



Primera Lectura: *DEL LIBRO DE LA SABIDURÍA (13-15; 2, 23-24)*

Dios no hizo la muerte, ni se recrea en la destrucción de los vivientes. Todo lo creó para que subsistiera. Las criaturas del mundo son saludables; no hay en ellas veneno mortal.

Dios creó al hombre para que nunca muriera, porque lo hizo a imagen y semejanza de sí mismo; mas por envidia del diablo entró la muerte en el mundo y la experimentan quienes le pertenecen.

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial: *DEL SALMO 138*

R.- Te alabaré, Señor, eternamente.

Te alabaré, Señor, pues no dejaste que se rieran de mí mis enemigos. Tú, Señor, me salvaste de la muerte y a punto de morir, me reviviste. **R.**

Alaben al Señor quienes lo aman, den gracias a su nombre, porque su ira dura un solo instante y su bondad, toda la vida. El llanto nos visita por la tarde; por la mañana, el júbilo. **R.**

Escúchame, Señor, y compadécete; Señor, ven en mi ayuda. Convertiste mi duelo en alegría, te alabare por eso eternamente. **R.**

Segunda Lectura: *DE LA SEGUNDA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS CORINTIOS (8, 7. 9. 13-15)*

Hermanos: Ya que ustedes se distinguen en todo: en fe, en palabra, en sabiduría, en diligencia para todo y en amor hacia nosotros, distínganse también ahora por su generosidad.

Bien saben lo generoso que ha sido nuestro Señor Jesucristo, que, siendo rico, se hizo pobre por ustedes, para que ustedes se hicieran ricos con su pobreza.

No se trata de que los demás vivan tranquilos, mientras ustedes están sufriendo. Se trata, más bien, de aplicar durante nuestra vida una medida justa; porque entonces la abundancia de ustedes remediará las carencias de ellos, y ellos, por su parte, los socorrerán a ustedes en sus necesidades. En esa forma habrá un justo medio, como dice la Escritura: *Al que recogía mucho, nada le sobraba; al que recogía poco, nada le faltaba.*

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor

Aclamación antes del Evangelio

R. Aleluya, aleluya.

Jesucristo, nuestro Salvador, ha vencido la muerte y ha hecho resplandecer la vida por medio del Evangelio.

R. Aleluya, aleluya.

EVANGELIO

✠ DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS (5, 21-43) R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, cuando Jesús regresó en la barca al otro lado del lago, se quedó en la orilla y ahí se le reunió mucha gente. Entonces se acercó uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo. Al ver a Jesús, se echó a sus pies y le suplicaba con insistencia: "Mi hija está agonizando. Ven a imponerle las manos para que se cure y viva". Jesús se fue con él y mucha gente lo seguía y lo apretujaba.

Entre la gente había una mujer que padecía de flujo de sangre desde hacía doce años. Había sufrido mucho a manos de los médicos y había gastado en eso toda su fortuna, pero en vez de mejorar, había empeorado. Oyó hablar de Jesús, vino y se le acercó por detrás entre la gente y le tocó el manto, pensando que, con sólo tocarle el vestido, se curaría. Inmediatamente se le secó la fuente de su hemorragia y sintió en su cuerpo que estaba curada.

Jesús notó al instante que una fuerza curativa había salido de él, se volvió hacia la gente y les preguntó: "¿Quién ha tocado mi manto?" Sus discípulos le contestaron: "¿Estás viendo cómo te empuja la gente y todavía preguntas: '¿Quién me ha tocado?'" Pero él seguía mirando alrededor, para descubrir quién había sido. Entonces se acercó la mujer, asustada y temblorosa, al comprender lo que había pasado; se postró a sus pies y le confesó la verdad. Jesús la tranquilizó, diciendo: "Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y queda sana de tu enfermedad".

Todavía estaba hablando Jesús, cuando unos criados llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle a éste: "Ya se murió tu hija. ¿Para qué sigues molestando al Maestro?" Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: "No temas, basta que tengas fe". No permitió que lo acompañaran más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago.

Al llegar a la casa del jefe de la sinagoga, vio Jesús el

alboroto de la gente y oyó los llantos y los alaridos que daban. Entró y les dijo: “¿Qué significa tanto llanto y alboroto? La niña no está muerta, está dormida”. Y se reían de él.

Entonces Jesús echó fuera a la gente, y con los padres de la niña y sus acompañantes, entró a donde estaba la niña. La tomó de la mano y le dijo: “¡Talita, Kum!”, que significa: “¡Óyeme, niña, levántate!” La niña, que tenía doce años, se levantó inmediatamente y se puso a caminar. Todos se quedaron asombrados. Jesús les ordenó severamente que no lo dijeran a nadie y les mandó que le dieran de comer a la niña.

Palabra del Señor. R. Gloria a ti, Señor Jesús

AVISOS

IMPORTANTE: Si ha sido víctima de violencia racial, puede denunciarlo a TIRRC (Coalición de los Derechos de Inmigrantes y Refugiados en Tennessee) (615) 833-0384. Hablan español.

Renovación Carismática tiene sus reuniones en la Iglesia todos los viernes a las 7:00. Para más información llame al 615-731-7529, o al 615-474-7653

Afuera de la Iglesia, en el estacionamiento; hay sitios designados para discapacitados. Les rogamos que por favor respeten estos estacionamientos más cercanos a la Iglesia ya que tenemos feligreses que los necesitan.

Se ha reportado que se estacionan carros en el pasto alrededor de la Iglesia. Hay mucho estacionamiento enfrente del gimnasio, al lado del gimnasio y atrás de la escuela. Por favor respete los jardines.

La santidad como tarea: Basta que tengas fe.

Dios no hizo la muerte. Esto enseña el libro de la Sabiduría, es lo que llevamos dentro y de ninguna forma nos lo quitan: vivamos bien o mal, en gracia o en pecado, todos sentimos dentro un grito de eternidad. A nadie le contenta el hecho de ser mortales. Según la Sabiduría, el diablo había perdido la felicidad en que Dios lo creó, hizo que la muerte entrara en el mundo. El pecado nos quitó la libertad. Aunque Dios nos creó para transmitir la vida y después volver a sus brazos. El maligno nos arrebató la felicidad. Solo la misericordia pudo hacer realidad que el amor de Dios en Cristo derrotara la muerte.

La carta de San Pablo. Pablo hizo una gran colecta por todos los lugares que iba evangelizando. No se trata de que los Corintios caigan en la pobreza por ayudar a los pobres. Se trata de nivelar: los que tienen mucho dan a los que tienen poco y después cuando los otros tengan mucho, compartirán con los Corintios que lo necesiten.

Es bueno recordar que así pasa muchas veces en la Iglesia, se colecta por todos los lugares para ayudar a otros; la llamamos “la caridad del Papa” y es para que no solo en nuestra comunidad se

ayude a los necesitados sino también para que el Papa Francisco pueda ayudar a los demás, y en especial a nuestros hermanos perseguidos.

Dos milagros fruto de la fe. Cuando Jesús pregunta en público quién le ha tocado. Quiere que la mujer fortalezca su fe y todos admiren el milagro fruto de esa virtud. Llegando a casa de Jairo, Jesús escucha los gritos y el llanto y tiene la delicadeza de calmarlos diciendo: “*La niña no está muerta, está dormida*”. *Esto quiere decir que no nos angustiemos en nuestros peores momentos, porque él está con nosotros. Como Jairo y la hemorroisa, no hay que tener miedo, sino fe.*

Humor con agua bendita:

